

Las letras y las armas

Daniel Fopiani

Sargento primero de Infantería de Marina. Escritor.

PODÉIS colocaros un salacot sobre la cabeza para el viaje que vamos a emprender o, si así lo preferís los menos románticos, optar por un casco de espeleología al uso. La protección, en este caso, es estrictamente necesaria, ya que vamos a realizar un tour desde Lleida hasta Almería, donde iremos visitando cada una de las principales manifestaciones de pintura rupestre levantina de nuestra península. En el Abrigo de *Les Dogues*, situado en Castellón, tendremos la oportunidad de admirar entre las paredes rocosas una escena donde varios arqueros se disponen en dos grupos en actitud de enfrentamiento; los de la izquierda parecen repeler la agresión de los de la derecha, que dan la sensación de estar retrocediendo tras el ataque. Luego, si los más valientes se atreven a internarse en las oscuras profundidades de la Cueva de la Saltadora, también podrán contemplar, bajo el cono de luz proyectado de las linternas, otra pintura de un arquero que camina herido por una flecha.

Los últimos estudios datan estas obras de arte rupestre en el Epipaleolítico, por lo que se puede llegar a la conclusión de que ya en el 8000 a.C., los hombres y mujeres que se refugiaban en las cavernas comenzaron a narrar conflictos bélicos con estos primeros símbolos pictóricos.

Símbolos que el ser humano siempre ha necesitado para intentar representar la realidad y que, al pasar el tiempo, han ido perfeccionándose hasta llegar a estas mismas letras que está usted leyendo.

Aunque nuestra manera de narrar, de contar lo que ocurre, haya evolucionado a través de los siglos, se hace evidente que las letras y las armas son dos elementos que, a pesar de parecer distantes, han estado estrechamente relacionados a lo largo de la historia. Los escritores siempre han estado presentes en los conflictos bélicos, ya sea como soldados que han plasmado sus vivencias en papel o como civiles que han escrito sobre las guerras y sus consecuencias.

Para no extendernos demasiado, pasaremos de puntillas por obras primordiales para el estudio de la literatura como pueden ser la *Iliada* o la *Odisea* de Homero, provenientes del siglo III a.C. y donde se narra tanto la guerra de Troya como la restauración del orden y las secuelas del conflicto; de la misma manera que también podríamos hacer mención al *De bello Gallico*, donde Julio César redacta en

tercera persona, como si de una novela se tratase, las batallas que tuvieron lugar durante ocho años en las Galias. Relatos, como digo, que forman parte de la historia de la literatura y que muchos de nosotros hemos estudiado en el instituto cuando teníamos menos canas.

Y no es necesario remontarse a los textos latinos o a la literatura oriental clásica con autores como Sun Tzu o Sun Bin para evidenciar que el ser humano, además de pasar a la acción con las armas, también ha practicado la guerra con las letras. Otros autores, como Miguel de Cervantes, soldado del imperio y escritor, en el *Discurso de las Armas y las Letras* que pronuncia el mismo personaje de don Quijote, defiende que el hombre de armas es superior al de las letras; siendo en este caso burlón el destino ya que, finalmente, Cervantes logró conquistar la eternidad como un virtuoso de lo segundo.

Durante la I Guerra Mundial, Ernest Hemingway fue conductor de ambulancias en Italia y, más tarde, formó parte de las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil Española —conflicto que envolvió a autores como Unamuno, Miguel Hernández, Rafael Alberti...—, y su experiencia en el campo de batalla fue fundamental para la creación de obras tan célebres como *Adiós a las armas* o *Por quién doblan las campanas*. J.R.R Tolkien, formando parte del mismo conflicto, utilizó sus vivencias para crear el universo de *El señor de los anillos*. Ana Frank, con su testimonio excepcional sobre la persecución nazi y los campos de concentración, retrata una parte fundamental de la II Guerra Mundial, como también pudieron hacerlo otros escritores reconocidos a escala mundial como Thomas Mann, Antoine de Saint-Exupéry o Primo Levi, entre otros muchos.

En la actualidad, el ser humano vive obsesionado con las noticias y los incidentes del día a día. Estamos inmersos en la sociedad de la información, donde se nos bombardea constantemente de estímulos a través de las pantallas de nuestros teléfonos móviles y se nos hace pensar que vivimos informados. Pero la verdad

«La guerra es lo que ocurre cuando fracasa el lenguaje»
Mark Twain



Juan Bautista Porcar (Museo de la Valltorta)

es que existe una falta de interés general por conocer qué ocurre en realidad. Esas pequeñas dosis de información —cada vez más breves—, solo narran sucesos aislados que raramente explican los antecedentes o las causas de los conflictos. La historia y su estudio se convierte pues, en la única herramienta con la que desentrañar tales acontecimientos en profundidad. La literatura y los testimonios escritos permiten mirar atrás y analizar las causas que desencadenaron la situación actual, de tal manera que podamos continuar haciendo historia, sin cometer el error de repetirla una y otra vez.

Precisamente por eso, me hace enormemente feliz ver cómo otros compañeros de armas se suman al largo camino de la escritura, formando parte de esta larga tradición donde se unen las letras y la milicia. Sin ir más lejos, el teniente coronel Hugo Santos Aso nos ha deslumbrado recientemente con su libro *Democracia, geopolítica y subversión*; una visión esclarecedora sobre el contexto geopolítico actual y una lectura muy recomendable para aquellos que siguen de cerca el trabajo excepcional del coronel Pedro Baños, al que estoy convencido que todos conocerán por sus colaboraciones en programas como *Cuarto Milenio* o *La mesa del coronel*, además de por sus obras *La encrucijada mundial* o *Así se domina el mundo*.

De igual forma, también he disfrutado con cada uno de los libros publicados por el comandante Jesús Campelo Gáinza. Desde *1537* y *Un ancla y dos fusiles*, son títulos que se han convertido en todo un referente para conocer la historia de la Infantería de Marina española, la más antigua del mundo, por cierto. ¡Y no todo van a ser ensayos o manuales de historia! La saga *El Albatros*, escrita por el teniente de navío Federico Supervielle, consiste en una serie de novelas ambientadas en la piratería moderna donde viviremos las aventuras de un capitán que deberá hacer frente a todo tipo de problemas marítimos y que se ha convertido en un superventas de la plataforma Amazon.

Del uso de pigmentos para narrar conflictos en las paredes de las cuevas, a los libros más vendidos en las librerías *on-line*. Desde las epopeyas homéricas, hasta las crónicas de las guerras modernas.

La literatura siempre ha sido una herramienta valiosa para los soldados durante los momentos de soledad y desesperación en el frente. Los libros han ayudado a sentirse más cerca de sus familias y hogares. Las historias de amor y aventura, la poesía y los cuentos, han proporcionado una escapatoria temporal a la realidad de la guerra. De la misma forma que las largas navegaciones en el extranjero o los despliegues en zonas de operaciones pueden servir de inspiración para practicar la escritura.

Quizá sea por eso por lo que se han desarrollado tantos escritores en la milicia a lo largo de los años. Muchos de ellos, han sentido la necesidad de utilizar la escritura como una forma de expresar sus emociones y sentimientos, además de plasmar sus vivencias en el frente.

A fin de cuentas, ambas profesiones buscan la justicia a su manera. Ya sea mediante la defensa de las leyes o alimentando las conciencias, los dos oficios comparten un propósito común. Alcanzar una paz perdurable entre los hombres.